

# *Albañiles. Los constructores de la ciudad,* de Carlos Macusaya<sup>1</sup>

*Edgar Samuel Peredo Cuentas*<sup>2</sup>

El libro aquí reseñado fue publicado por el Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia de la República (CIS) en 2020, y presentado en una videoconferencia compartida en Youtube<sup>3</sup> con la presencia del autor, Carlos Macusaya, y con los comentarios de Alfonso Hinojosa y Giovanni Samanamud. Es un ensayo compuesto por diez acápite (en 111 páginas), en los cuales el autor reflexiona sobre los cambios que esta última década de “crecimiento económico” han traído al mundo del trabajo de los albañiles indígenas de El Alto y La Paz.

## **Problemática, marco teórico y metodológico**

La problemática del autor es la reconfiguración de la composición social del país, producto de la política pública y la dinámica social y política de

1 Esta reseña es parte de un análisis crítico más extenso sobre el libro de Macusaya, realizado en un artículo publicado en colaboración con el Grupo de Estudios del Trabajo Llank'aymanta en 2022. <https://llankaymantabolivia.blogspot.com/2022/06/resena-y-comentario-critico-del-libro.html>

2 Sociólogo con enfoque en el mundo del trabajo. Es miembro del Laboratorio de Investigación Social del IESE y del Grupo de Estudios del Trabajo Llankaymanta. Es maestrante del Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Cochabamba, Bolivia. Esperedocuentas@gmail.com

3 Disponible en: <https://youtu.be/QTeZua61RnI?si=eGZHDkFeZTf15rqH>

los últimos diez años. Macusaya busca reflexionar sobre “los cambios y procesos que redefinen las diferencias de clase y estratificación” en los llamados “sectores populares” o “indígenas”; en particular, en el de “los trabajadores de la construcción”.

El autor parte señalando el papel de la división social del trabajo en la configuración de las clases en la sociedad boliviana. De acuerdo a Macusaya, la división elemental del trabajo intelectual y manual en este país está racializada, a través de la categoría indio o indígena, que representa, entre otras características, un origen étnico y rural, piel morena, baja escolaridad y un tipo de vestimenta humilde, biologizando la condición histórica de subordinación frente a poblaciones de carácter citadino y blancoide, que ocupan un lugar jerárquico en el proceso productivo. Más allá de matices y gradaciones que relativizan esta división, las diferencias sociales entre segmentos de la población, precisa Macusaya, fueron asumidos como diferencias entre razas (Macusaya, 2020: 23).

Desde esta perspectiva, según los planteamientos del autor, un estudio sobre la “redefinición de clases y estratos” en Bolivia debe concentrar su mirada en las modificaciones y/o procesos de diferenciación social que ocurren en el centro mismo del trabajo. Esa es la intención de su ensayo: “caracterizar el trabajo de los albañiles”, y encontrar en este proceso cambios en los sentidos, significaciones e identidades que muestren signos de que la mencionada división social del trabajo racializada se ha modificado durante el periodo del MAS.

Para lograr esta caracterización, Macusaya se propone hacer un *zoom* sobre la labor de los “constructores de la ciudad” (los albañiles), y para ello recurre a la sociología del trabajo. El autor se concentra en escudriñar, a partir del análisis del proceso de trabajo, aspectos simbólicos que den indicios de cambios en su condición social (movilidad ascendente o descendente), su pertenencia identitaria (aymara rural o urbano) y los sentidos producidos en el trabajo (de resistencia, de adaptación, etc.) durante el periodo del MAS.

Metodológicamente, Macusaya recurre a un estudio de caso, aplicando técnicas cualitativas, a través de un diario de campo (etnografía de un ayudante), cinco entrevistas cualitativas (a dos contratistas, dos maestros y

un ayudante), para relevar sentidos, significados y producción de identidades. Asimismo, despliega técnicas cuantitativas: 15 encuestas (a maestros, contratistas y ayudantes) para verificar características comunes en los sujetos estudiados. A lo largo de su reflexión, va triangulando dicha información con los resultados de estudios similares (Rivero, 2003; Rivero, 2005; Balboa, 2012). Se trata, como el propio Macusaya reconoce, de un estudio exploratorio y descriptivo. La ausencia de estudios de ciencias sociales relativos a este rubro le impone dicho carácter al trabajo.

## **Resultados y aportes**

El aporte de este estudio reside en el esfuerzo por ver las continuidades y rupturas del mundo del trabajo del albañil, teniendo como referencia los aportes antropológicos de Rivero (2003) y Balboa (2012) al respecto. En este sentido, el autor ejercita una interesante descripción etnográfica del mundo del trabajo del albañil. Actualiza la caracterización ya presentada por Rivero (2003) sobre el trabajo en la construcción. Resalta la permanencia del sistema tradicional y el carácter manual de un oficio aprendido empíricamente; asimismo, nos expone las características de las herramientas e insumos que emplea el maestro albañil (todas manuales) y la complejidad que entraña este ambiente (cantidad de albañiles, contratistas/subcontratistas, la presencia de “ingenieros y arquitectos”, etc.) según las fases (obra gruesa y obra fina) y el tipo de obra (pequeña, mediana o grande).

Por otro lado, con relación a los aspectos organizativos y a la configuración de relaciones sociales en el trabajo, Macusaya identifica dos aspectos organizativos diferenciables: uno basado en el conocimiento y otro basado en el capital. Aunque el autor presenta ambos aspectos en una sola estructura organizacional (ayudante-contramaestro-maestro-contratista), hay una clara diferencia con quienes están en la punta de la pirámide (entre maestro y contratista), en base a “capital y herramientas acumuladas”.

Un tercer aspecto organizativo, que Macusaya presenta más bien como un “complemento de la dominación” dentro de esta estructura de la

construcción, es la forma de inserción de la obrera albañil mujer. La baja cualificación y la necesidad de complementar sus ingresos la empujan a introducirse como ayudante en este rubro. Ratificando lo ya visto por Rivero (2003) y Balboa (2012), en un contexto de alta violencia simbólica irradiada por los varones albañiles, la posición de la mujer “india” se estanca en los rangos más bajos (laboral y económicamente) de esta organización. Se trata de una inserción caracterizada –según Macusaya– por luchas y resistencias de la obrera indígena que busca hacerse un espacio en este rubro.

Asimismo, describe las tensiones que esta organización jerárquica desarrolla en su interior. De este modo, nos expone cómo la presión por concluir una obra se descarga según la cadena jerárquica, con más fuerza sobre el ayudante. Es la manera en que la eventualidad del trabajo presiona para que los obreros albañiles compitan entre ellos para “quedarse bien” con el contratista o con el ingeniero, quienes controlan el empleo. Si bien la característica de este trabajo no permite desarrollar formas tradicionales de resistencia, como un sindicato, el autor identifica otras formas, como maltratar las herramientas, el robo y la configuración de espacios de confraternización donde desaparecen las jerarquías (*el pijcheo*, el partido de fulbito). El estudio Macusaya demuestra la vigencia de la precariedad organizativa y la condición vulnerable de los y las albañiles, descrita también por Rivero (2003) y Rodríguez (2010).

Sobre la base de esta descripción, Macusaya nos ofrece un análisis comprensivo del mundo simbólico en el trabajo y en la identidad de los albañiles. El autor encuentra un proceso contradictorio: por un lado, identifica que los albañiles “leen” las posiciones sociales a través de la vestimenta (“la pinta”), el color de la piel, los gestos y la forma de hablar. Por ejemplo, los ingenieros o arquitectos se vinculan con rasgos más blancoides, mientras que el albañil es moreno y tiene las manos callosas. Asimismo, a nivel nacional, el autor encuentra que los albañiles tienden a identificarse, más por “motivos étnicos que ideológicos”, con la figura de Evo Morales, sobre todo cuando sale a flote la oposición con los *q’aras*. Desde este ángulo, se ratifica la permanencia de estos y otros “signos” racializados en el trabajo y en la identificación indígena.

Pero, por otro lado, el autor identifica en los albañiles una actitud de indiferencia respecto a su pertenencia indígena aymara. Si bien los albañiles continúan vinculados con sus comunidades de origen, asisten a fiestas patronales y ejercen prácticas y tradiciones, como el *pijcheo*, la *k'oa* y las “ofrendas” en la construcción, Macusaya señala que para ellos la identificación con todas estas prácticas sería irrelevante. Reflexiona en torno a estos resultados contradictorios haciendo referencia a la extensión y preponderancia de las relaciones mercantiles, que desvalorizan estas prácticas y que jerarquizan el valor del “trabajo de calidad” y los ingresos económicos (incremento del salario del albañil). De acuerdo con el autor, esta desvalorización se explica porque la identidad de “indio” o “indígena” (que representa a “los de abajo”) ya no corresponde con la situación social y económica de estos albañiles, que han visto mejorar sus ingresos; asimismo, más de uno ha podido llegar a contratista.

Según Macusaya, el ascenso de los maestros contratistas y su “indiferencia” con la identidad “indígena” indican que, si bien la división social del trabajo racializado sigue vigente, esta viene sufriendo modificaciones a través de la estratificación y diferenciación social en los sectores populares. Por un lado, algunos sectores indígenas logran ascender en la estructura social (preburguesía de “cara india”), mientras que, por otro lado, se produce un proceso de “pérdida de preponderancia” de la identidad indígena en aras de adoptar la identidad de una nueva condición social y económica.

Apoyado en datos estadísticos del crecimiento económico de la construcción y en la percepción de los contratistas albañiles de su estudio de caso, Macusaya plantea que el incremento de albañiles que se convirtieron en contratistas, el aumento de sus ingresos (jornales) y el hecho de que la mujer pueda ser parte del ámbito de la construcción, son indicadores de movilidad ascendente y de estratificación social de este sector, producto de un proceso de acumulación originaria. A decir del autor, esta movilidad responde a un proceso más amplio, que alcanza a varios sectores populares que se han convertido en una “nueva clase media” o pregurguesía “de cara india”. En este marco, concluye Macusaya, “la identificación entre pobreza e indígenas (racialización de las clases) es más una costumbre que el resultado del análisis de las condiciones actuales”.

## Breve comentario crítico del libro

En términos de forma, llama la atención que Macusaya omite las referencias bibliográficas a los grandes clásicos de las ciencias sociales, quienes originaron las tesis de la articulación entre división social del trabajo y la colonialidad en Latinoamérica (Mariátegui, Marof, Arguedas, Zavaleta y Quijano, entre los principales), y a los debates actuales de las ciencias sociales en torno a este tema (Patzi, 2004; Rodríguez, 2010; Soruco, 2011; Orellana, 2020; Molina, 2019). En todo caso, nuestra lectura ubica el trabajo de Macusaya dentro de esta línea de debate.

En términos de contenido, la cuestión de fondo de este ensayo es el ascenso social de pequeños productores de origen indígena a pequeños patrones, durante un periodo de crecimiento del mercado interno y de la emergencia de procesos de acumulación de capital; este es un hecho evidenciado por estudios en otras ramas (Aillón, 2014). Sin embargo, la propuesta de Macusaya en torno a que los “trabajadores de la construcción” se beneficiaron de este ascenso de manera general es una afirmación muy precipitada. Sobre todo si contrastamos su hipótesis con los propios datos que nos ofrece su trabajo de campo: los obreros albañiles pueden tener mayores ingresos, pero ello no elimina su condición de trabajo precaria, su alto riesgo ergonómico, su debilidad sindical (que los deja más vulnerables a la rotación y al paro, a la falta de reconocimiento de derechos y de las horas extras) y a la opresión y explotación que la obrera albañil aymara sufre en la construcción capitalista. En este marco, es evidente que el libro de Macusaya tiene un cortocircuito entre sus hipótesis de “mejoría general” y la realidad empírica que expone en su ensayo.

Desde nuestro punto de vista, esta imagen contradictoria parece tener relación con la incomprendición de Macusaya respecto a la relación dialéctica entre la división social del trabajo y su deriva histórica en la división capitalista del trabajo. Esta imprecisión parece dar paso a un razonamiento más bien axiomático, que busca diluir las emergentes diferencias de clase entre “albañiles” en la noción de “trabajadores de la construcción”. En

consecuencia, su descripción deviene en la generalización de una “mejoría general”, que en realidad solo es parcial<sup>4</sup>.

Ahora bien, esta crítica no debe perder de vista el gran esfuerzo y aporte de Macusaya. A partir de un estudio de caso, nos ofrece una descripción etnográfica actualizada del mundo del trabajo de los albañiles, a la luz de la cual ha planteado hipótesis y reflexiones que sirven de referencia y que gatillan la reflexión. Precisamente para el autor de este comentario, que está realizando una investigación cualitativa sobre la formación de los mercados de fuerza de trabajo en la construcción, la producción de Macusaya es una gran referencia, en un escenario donde esta temática ha sido muy poco desarrollada. Pensamos que estas consideraciones permiten relanzar los aspectos planteados por Macusaya, así como mantener vigente el debate sobre las transformaciones del mundo del trabajo durante el periodo del MAS.

## Bibliografía

- Aillón, Tania (2014). “La quinua: ¿Economía comunitaria o acumulación de capital?” (blog), *Llankaymanta*, 22 de septiembre de 2014. <https://llankaymantabolivia.blogspot.com/search?q=quinua>
- Balboa, Alfredo (2012). *Diagnóstico socioeconómico de la mujer constructora*. La Paz: Red: Habitat.
- Macusaya, Carlos (2020). *Albañiles. Los constructores de la ciudad*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Mariátegui, José Carlos (1969). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta
- Marx, Carlos ([1867] 2011) *El Capital*. Tomo I, Vol. II., Cap. XI y Cap. XII. Buenos Aires: Siglo XXI.

---

4 Este cortocircuito se analiza teórica y metodológicamente en el artículo publicado en <https://llankaymantabolivia.blogspot.com/2022/06/resena-y-comentario-critico-del-libro.html>

- Marx, Carlos ([1867] 1979). *El Capital*. Tomo I, Vol. VI (Inédito). “Subsunción formal del trabajo al capital”. México: Siglo XXI.
- Molina, Fernando (2019). *Modos de privilegio. Alta burguesía y alta gerencia en la Bolivia contemporánea*. La Paz: CIS, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Orellana Aillón, Lorgio (2016). *Resurgimiento y caída de la gente decente. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)*. La Paz: Muela del Diablo.
- Patzi Paco, Félix (2006). *Etnofagia Estatal. Modernas formas de violencia simbólica (una aproximación al análisis de la reforma educativa)*. La Paz: Ministerio de Educación y Culturas.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivero, Virna (2005). “Migración y trabajo. Inserción laboral y redes sociales de los albañiles de la construcción en la ciudad de La Paz”. *Textos Antropológicos* (La Paz), 15 (1): 37. <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/ta/v15n1/v15n1a04.pdf>
- Rivero, Virna (2003). *Las culturas del trabajo y las relaciones sociales de los obreros de la industria de la construcción en la urbe paceña*. Tesis de licenciatura para la carrera de Antropología. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Rodríguez García, Huáscar (2010). *La choledad antiestatal: el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano: 1912-1965*. Buenos Aires: Libros de Anarres
- Soruco Sologuren, Ximena (2011). *La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX*. La Paz: PIEB e IFEA.
- Zavaleta, René (1986). *Lo Nacional Popular en Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.